



Ronald Reng, junto a una foto de Robert Enke, en Barcelona.

Enke

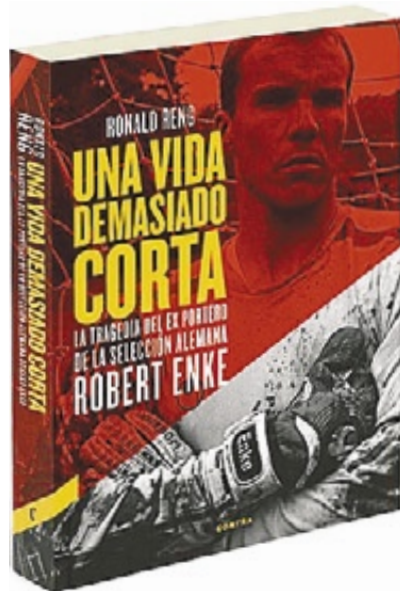
Un semidiós demasiado humano

Ronald Reng repasa en 'Una vida demasiado corta' la biografía del exportero del Barça, azotado por las depresiones y que se suicidó cuando iba a ser el titular de Alemania en el Mundial-2010

Demasiado a menudo, periodistas, aficionados y técnicos vemos a los futbolistas como máquinas, como piezas intercambiables que, a la primera que no funcionan, tiramos a la basura. Más aún a los porteros, a los que se mide más por sus errores que por sus aciertos. A Robert Enke le condenó una mala noche en Novelda. Tras aquella eliminación ante un Segunda B, Van Gaal, los medios y la grada le pusieron la cruz: no valía para un Barça sumido en el volcánico mandato de Gaspart. Enke entró en una de las depresiones que le azotaron en su vida. Logró levantarse y llegar hasta la selección alemana. A los 32 años, cuando iba a ser el titular de la *Mannschaft* en el Mundial de Sudáfrica, no aguantó más la presión y el 10 de noviembre del 2009 decidió poner fin a su vida.

«Hay gente que pasa por la depresión una vez en la vida por una situación concreta. Robert sufría depresiones cíclicas y experimentó las primeras señales a los 16 años. Sin que hubiera un auténtico drama, entraba en una espiral de oscuridad, como en su época en el Barça. Siempre vivió con el miedo de que volviera la depresión», explica Ronald Reng.

Periodista y escritor, conoció a Enke en Lisboa y se hicieron amigos en Barcelona, donde Reng vivió 10 años. «Este libro sería imposible ahora. Los deportistas se deshumanizan en los grandes clubs. En el 2001 podías ir a los entrenamientos del Barça y charlar con los jugadores sin preguntar al jefe de prensa», lamenta. Tras la muerte de Robert, escribió en 10 meses *Una vida demasiado corta*, éxito en Alemania y premio William Hill al mejor libro deportivo del 2011.



UNA VIDA DEMASIADO CORTA
Ronald Reng

Editorial: Contra Páginas: 439

ATERRIZAJE EN BARCELONA

Avalado por 'Mou' y con billete del Espanyol

Tras tres temporadas rindiendo a buen nivel en el Benfica, Robert aterrizó en Barcelona con un billete de avión pagado por el Espanyol y recomendado por Mourinho («el mejor entrenador que dijo haber tenido»). Van Gaal ni lo conocía y Frans Hoek, el técnico de porteros, no le había visto en directo. En cada entrenamiento le insistían en que tenía que ser Van der Sar. «No soy Maradona, tengo mis limitaciones con los pies», decía Robert. «El mundo es duro y tienes que ser como una roca», le inculcaba Hoek, mientras que Van Gaal le ignoraba. «Van Gaal no hablaba con Robert; no para penalizarle, sino porque para él no tenía importan-

cia», explica Reng. Competía con Bonano y un joven Valdés, quien empezó la temporada como titular. Enke tuvo una oportunidad envenenada en Novelda. La eliminación copera le condenó en el Barça.

FRÍO HOLANDÉS

Van Gaal no le hablaba y De Boer le atacó

Frank de Boer, para eximir su responsabilidad en los dos goles en Novelda, gritó a Enke tras ambas jugadas y le culpó ante los medios. «La prensa no tiene piedad, animada por los ataques del capullo de Frank de Boer», escribió en su diario Enke. El defensa holandés nunca se disculpó. Reng entrevistó a muchas personas pero su única omisión deliberada fue el excapitán azulgrana. «No he

hablado conscientemente con Frank de Boer; aunque parezca injusto, era por una cuestión literaria. Fue importante en un momento, en su peor momento, pero no quería una justificación cuando abusó de Robert. Preferí poner de forma aséptica cómo fue para que los lectores sintieran la crueldad del ataque a Robert». El escritor ha tratado de dotar a su libro un tono deliberadamente frío, intentando mantener la equidistancia entre «la cercanía de un amigo y distancia profesional».

EL FICHAJE

Valdés: «Le dejaron solo ante los leones»

«Le dejaron solo ante los leones», asegura Víctor Valdés, uno de los muchos excompañeros entrevistados por Reng. «La gente le dio por acabado después del partido contra el Novelda. Es algo que sucede a menudo en el Barça. Pero yo le veía entrenar todos los días; quiero creer que no me equivoco cuando veo a un portero y él era de los grandes. Tuvo problemas de adaptación, pero creo que en muchos aspectos estaba por encima de mí. Si no hubiera ocurrido lo de Novelda, Robert hubiera sido un muy buen portero para el Barça».

Tanto Reng como Teresa, la viuda de Enke, coinciden en que era demasiado pronto y que tarde o temprano hubiera cometido algún error que le habría condenado. Pocos meses antes de morir, después de que Carles Rexach le dijera a Reng que Valdés era el portero ideal para el Barça, Enke le mandó un SMS a su amigo. «Medio en broma, medio en serio, decía: ¡Dile a Rexach que yo hoy en día también sería el portero perfecto para el Barça!». Tenía la sensación de que había madurado mucho. Acabó jugando para la selección alemana y ahí aguantaba muy bien la presión. El ambiente en el Barça, en el vestuario y en el club, es ahora mucho más tranquilo. Parece que el entorno con los títulos es mucho más generoso. En 2009 habría sido un poco más fácil para él ser portero del Barça».

TORTURA TURCA

Ataques de su grada y renacer en Tenerife

En su primer partido en el Fenerbahçe, su propia afición empezó a lanzarle botellas y mecheros. «Tengo miedo al qué dirán, a la prensa, a la mirada de la gente. El Fenerbahçe nos ha amenazado con represalias violentas si no rompemos el contrato y nos marchamos con las manos vacías», escribía en su diario Enke. Al no poder fichar hasta el mercado de invierno estuvo cinco meses parado, que le llevaron en el 2003 a la primera gran depresión. «A punto de volverme loco», escribió en octubre del 2003. En una temporada había perdido la confianza que había ganado en tres grandes años en el Benfica.

En Segunda, con el Tenerife, logró superar su depresión y volver a disfrutar bajo los palos. «Se rebeló contra lo que le habían hecho en el Barça. Si un portero tiene un entrenador que lo borra de un plumazo al primer error, el daño ya está hecho y es terrible psicológicamente», explica



IDOLATRADO. Sobre estas líneas, dos imágenes del funeral de Rober Enke en el campo del Hannover 96. A la derecha, el guardameta, junto a Bonano y un joven Víctor Valdés, en uno de los primeros entrenamientos con el Barça. Debajo, los jugadores del Novelda celebran ante el meta el gol que eliminó al Barça en la Copa del Rey.



Lobo Carrasco, exsecretario técnico del club insular. El exdelantero azulgrana recuerda el gesto que tuvo Enke al regalarle guantes al titular tinerfeño. «Era como darle armas a su enemigo», dice Carrasco, destacando el gesto de un hombre que, una vez pasada su primera depresión clínica, quería abrazar la vida. «El Robert de Tenerife es el más feliz que vi a pesar de estar en su punto profesional más bajo, en Segunda».

ESTABILIDAD EN ALEMANIA

Idolatrado por la afición del Hannover

«Robert en su carrera rendía al máximo cuando se sentía seguro, sin competencia en la portería, entrenadores que le trataban como un equipo y cuando se sentía mejor que el club». En el Hannover 96 encontró la estabilidad y el reconocimiento de una afición que le idolatraba como un Dios. «Se quería distanciar de los halagos exagerados pero los necesitaba». Aunque el equipo le abrió las puertas de la selección alemana, su mayor triunfo fue ser ovacionado por 37.000 aficionados al dar la vuelta de honor con su hija Lana en brazos. La muerte de la pequeña, aquejada de múltiples problemas médicos desde que nació, fue un nuevo golpe para la salud mental de Robbi.

EL IMPACTO DE SU MUERTE

Cambio de percepción en Alemania

Reng, que ha descubierto al verdadero Robert a través de su diario personal (que dosifica cautelosamente), destaca que Enke se pasó la vida interpretando. «Robert fue muy buen actor, igual que Valdés también es un actor de primera fila y por eso es tan gran portero. Ocultar tus verdaderos sentimientos y seguir adelante es un mérito para un portero pero para un ser humano es especialmente positivo». Conforme se acercaba el Mundial de Sudáfrica crecía en él el miedo a fallar, a no estar a la altura y la oscuridad se adueñaba de nuevo poco a poco de su interior. Pese a las súplicas de su mujer, se negó a ir a una clínica para tratarse la depresión: «Soy el portero de la selección alemana, no puedo ir a una clínica».

Sabía que en el país de Kahn y Schumacher un portero no podía mostrar debilidad. «Se ponen la presión de ser superhombres que no conocen la debilidad y la fragilidad; creen ellos mismos que un profesional tiene que aparentar que le resbala todo», explica el autor. Siete meses antes de la cita de Sudáfrica, la que tenía que ser su primera gran competición como dueño del marco de la Mannschaft, se lanzó con su coche a la vía del tren.

«Es lamentable que tenga que pasar algo trágico primero para que la gente cambie. Ahora los deportistas pueden anunciar que sufren una depresión e ir a una clínica. Se acepta que los deportistas son seres humanos, hablan de sus debilidades y miedos, es algo perfectamente asumible hoy en día», lamenta Reng, al que el libro le ha servido para superar e intentar comprender la muerte de su amigo. ≡

REUTERS / THOMAS PETER

AP / FRANK AUGSTEIN

JORDI COTRINA

JORDI COTRINA